

LECTURA

La Invasión de Polonia

Una mujer polaca, identificada como "Sra. J.K.", describió cómo los nazis la expulsaron de su hogar:

El 17 de octubre de 1939, a las 8 a. m., escuché que alguien golpeaba la puerta de mi apartamento. Como a mi criada le daba miedo abrir, abrí yo. Encontré allí a dos gendarmes [policías] alemanes, quienes bruscamente me dijeron que en unas pocas horas tenía que estar lista para viajar con mis hijos y todos los que estuvieran en la casa. Cuando dije que tenía niños pequeños, que mi esposo era prisionero de guerra y que no podía estar lista para viajar en tan poco tiempo, los gendarmes respondieron que no solo debía estar lista sino que debía barrer el apartamento, lavar los platos y los cubiertos y debía dejar las llaves en la alacena, de manera que los alemanes que fueran a vivir en mi casa no tuvieran problemas. Además, usando otras palabras, declararon que tenía derecho a llevarme solo una maleta que no pesara más de 50 kilogramos [110 libras] y un bolso de mano pequeño con comida para unos pocos días.

Al mediodía volvieron y nos ordenaron salir frente a la casa. Grupos semejantes de personas estaban de pie frente a todas las casas. Después de unas horas de espera, llegaron los camiones militares y nos subieron, uno por uno, gritándonos groseramente y también golpeándonos. Después nos llevaron a la estación del tren, pero solo hasta la noche nos metieron en [vagones], cuyas puertas fueron atornilladas y selladas. Pasamos tres días en estos [vagones], en donde metían alrededor de cuarenta personas; allí, no teníamos la posibilidad de salir. Por el presente ratifico que en mi [vagón] había seis niños menores de diez años y dos ancianos, y que no nos dieron ninguna pajilla ni ningún utensilio para beber, que teníamos que solucionar nuestras necesidades biológicas en el apretado [vagón], y que si no hubo muertes en nuestro transporte fue solo porque aún se sentía un poco de calor y porque pasamos solo tres días en el viaje. Nos bajaron, casi muertos, en Czestochowa [en la parte del Gobierno General de Polonia], en donde la población local nos ayudó de inmediato,

sin embargo, los soldados alemanes que abrieron el camión exclamaron, “¡Qué! ¿Estos cerdos polacos aún están vivos?”.¹

¹ Quoted in *Nazism: A History in Documents and Eyewitness Accounts, 1919–1945*, vol. 2, ed. Jeremy Noakes and Geoffrey Pridham (New York: Schocken Books, 1988), 937–38.